

Capítulo I. Características de las mujeres mexicanas adultas en Estados Unidos

Este capítulo ofrece evidencia de la creciente importancia que han cobrado en Estados Unidos las mexicanas entre 18 y 64 años, tanto en términos absolutos como relativos. Asimismo, aborda algunos aspectos de su estructura familiar y socioeconómica con el propósito de conocer el contexto en que se llevan a cabo sus prácticas de salud.

Tomando en cuenta que las inequidades sociales en Estados Unidos tienen una base étnica y racial, el análisis de las mujeres inmigrantes mexicanas en Estados Unidos sigue el esquema de los estudios clásicos de integración, y utiliza como principal referencia a la población nativa anglosajona, dada su mayor ventaja socioeconómica. Asimismo, a fin de disponer de más parámetros de comparación de los diferenciales entre las distintas poblaciones, se consideran otros dos grupos: uno inmigrante, conformado por el conjunto de las inmigrantes de otras nacionalidades, cuyos indicadores de integración son francamente más favorables que los de las mexicanas, y otro nativo, que incluye a las afroamericanas, las cuales se caracterizan por elevados índices de marginación.

Magnitudes y perfil sociodemográfico

Las mexicanas: el principal contingente femenino inmigrante en Estados Unidos

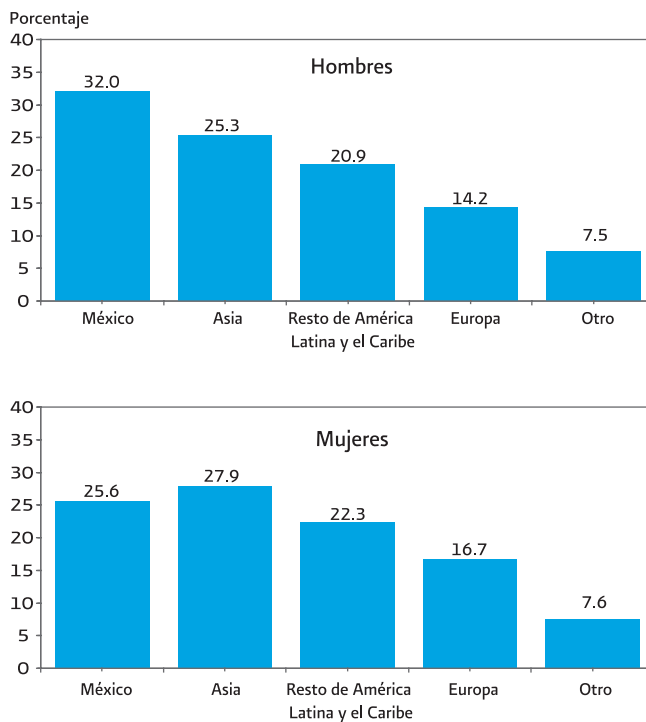
Como ha sido ampliamente documentado, las corrientes migratorias contemporáneas hacia Estados Unidos tienen su principal fuente en los países latinoamericanos y caribeños más cercanos. En este contexto, México ha mantenido, por mucho, su primacía como principal país emisor de migrantes a Estados Unidos. En la actualidad, cerca de 12 millones de nativos mexicanos y alrededor de 21 millones de mexicanos de segunda generación o más radican en Estados Unidos.

En un escenario de progresivo envejecimiento demográfico, la inmigración mexicana ha contribuido de manera significativa a dinamizar la demografía de Estados Unidos, a través de su contribución al crecimiento de la población

inmigrante. Pero esta inmigración también ha implicado un crecimiento de la población nativa, mediante los hijos de los mexicanos nacidos en territorio estadounidense. De hecho, uno de cada cuatro niños menores de 18 años en Estados Unidos tiene al menos un padre inmigrante, y los hijos de los mexicanos son el grupo más numeroso.

La población mexicana, femenina y masculina, representa, con creces, la principal minoría inmigrante en el país, e, incluso, en el caso masculino, supera a poblaciones inmigrantes originarias de grandes regiones del mundo (véase figura 1).

Figura 1. Distribución de la población inmigrante residente en Estados Unidos por sexo, según región o nación de origen, 2008

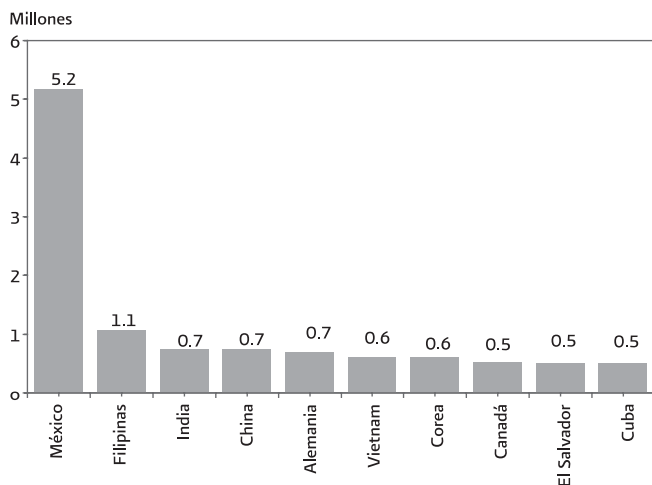


Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en *American Community Survey (ACS)*, 2008.

Actualmente, la población mexicana femenina corresponde a 46% de los cerca de 12 millones de migrantes mexicanos que radican en la Unión Americana. Cabe subrayar que el número relativo de mexicanas en el vecino país no ha experimentado variaciones significativas en el tiempo, dado que ha subsistido la continuidad de un patrón de la migración mexicana mayoritariamente masculino. Los cambios más sustantivos parecen haberse dado en el patrón de la migración femenina, con la creciente participación de las mujeres mexicanas como agentes más activos y autónomos de los procesos migratorios, y la menor participación como acompañantes o migrantes asociadas.

México es el principal país de origen de la población femenina inmigrante en Estados Unidos, con una cifra cinco veces superior a la que presenta Filipinas, país ubicado en el segundo lugar (véase figura 2).

Figura 2. Principales países de origen de la población femenina inmigrante en Estados Unidos, 2008



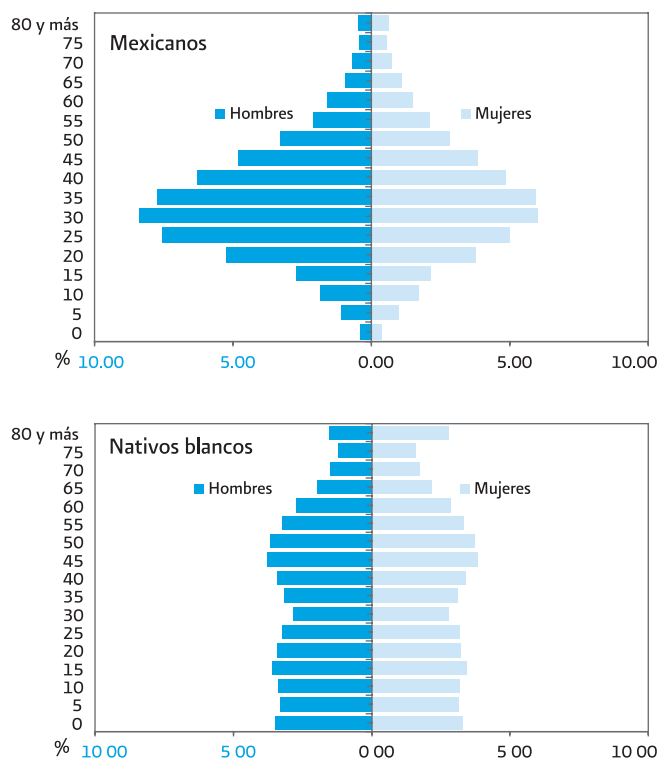
Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en *American Community Survey (ACS)*, 2008.

Las mexicanas se concentran en mayor medida en las edades adultas

Resultan muy notorias las diferencias entre las estructuras etarias de las poblaciones inmigrantes y las poblaciones nativas estadounidenses. La composición por edad de los inmigrantes se caracteriza por una amplia concentración en las edades intermedias del ciclo de vida. Ello es parti-

cularmente patente en la población mexicana, donde el grupo de 18 a 64 años, el grupo etario seleccionado para la realización del presente estudio, corresponde a 84% de la población (la mayoría, concentrada en entre 18 y 44 años) (véase figura 3). Lo anterior responde al hecho de que en la migración participan fundamentalmente los adultos jóvenes, con una escasa participación de la población en edades extremas.

Figura 3. Pirámide de población de mexicanos y nativos blancos residentes en Estados Unidos, 2008



Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en *American Community Survey (ACS)*, 2008.

Dada la historia centenaria de migración laboral entre Estados Unidos y México, sería razonable esperar una mayor presencia de adultos mayores en la población migrante mexicana. Sin embargo, únicamente 7% de esta población se conforma por adultos mayores. Esta situación obedece a que el patrón de migración permanente es un fenómeno reciente; en décadas anteriores los migrantes laborales seguían un patrón circular, permaneciendo pocos años en territorio estadounidense para después regresar a sus comunidades de origen.

En cambio, casi dos de cada tres (60%) nativos blancos se concentran en las edades adultas, y la población en edades extremas, tanto de menos de 18 años (23%) como de 65 y más años de edad (16%), comprende la tercera parte restante (véase figura 3).

Características migratorias de las mujeres mexicanas de 18 a 64 años

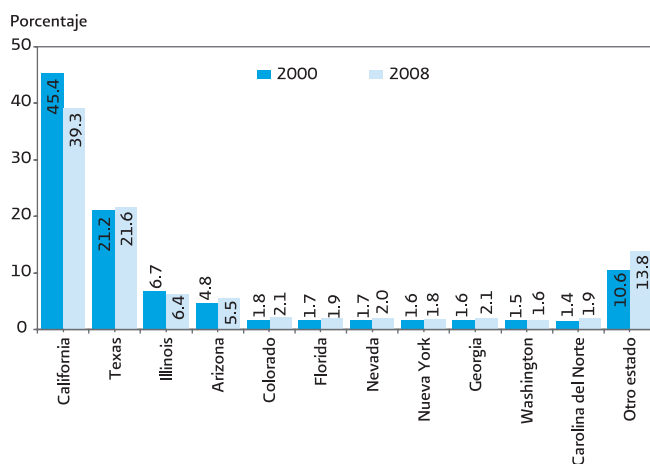
Las inmigrantes mexicanas se encuentran en todo el territorio estadounidense

El predominio de las inmigrantes mexicanas de 18 a 64 años se reproduce en la mayor parte del territorio de la Unión Americana. Se observa una clara variación en el tiempo en los estados receptores de la migración mexicana. Si bien California y Texas siguen concentrando a la mayor parte de las nativas mexicanas, otros estados han ganado importancia (véase figura 4).

La creciente intensidad de la emigración mexicana hacia Estados Unidos ha contribuido a hacer más visible su presencia en todo el país. Dado el carácter eminentemente laboral de la migración mexicana, es posible afirmar que su presencia en prácticamente todos los estados responde a una demanda de escala nacional del mercado laboral estadounidense por trabajadores extranjeros con las características de los mexicanos. La figura 5 muestra el aumento de la participación relativa de las nativas mexicanas de 18 a 64 años en el total de población femenina inmigrante de ese grupo etario en un creciente número de estados de la Unión Americana.

En el año 2008 destacan diez estados, donde las mujeres adultas mexicanas corresponden a más del 40% del total de inmigrantes adultas. Esta cifra resulta elevada si se considera que se trata de una comparación entre un solo grupo inmigrante frente al conjunto de todas las poblaciones extranjeras (véase figura 5).

Figura 4. Distribución porcentual de la población femenina mexicana de 18 a 64 años, según estado de residencia en Estados Unidos, 2000 y 2008



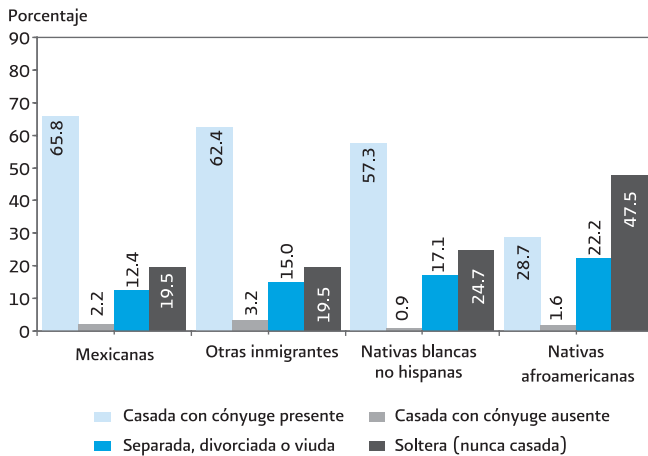
Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en el U.S. Census Bureau, muestra del 5% de 2000; y American Community Survey (ACS), 2008.

Características sociodemográficas

Situación conyugal

La unión o matrimonio es más frecuente entre las mujeres mexicanas en edad adulta que en cualquier otro grupo: dos de cada tres están casadas, en contraste con menos de una de cada tres nativas afroamericanas (véase figura 6). En comparación con otras poblaciones, las mexicanas son menos proclives a ser jefes de hogar (sólo 38%).

Figura 6. Población femenina de 25 a 64 años residente en Estados Unidos, según etnia o raza y estado conyugal, 2009



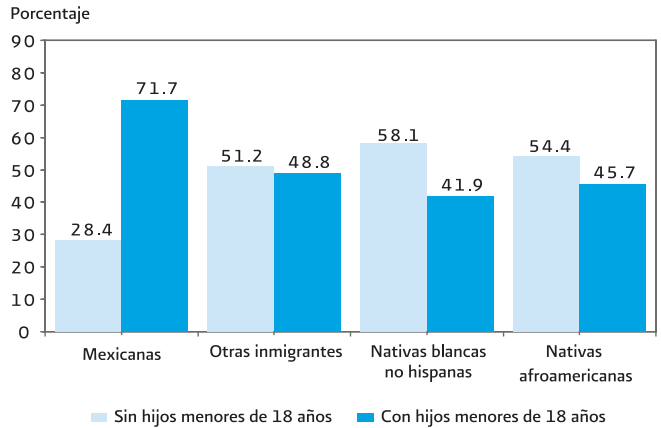
Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en la *Current Population Survey* (CPS), marzo de 2009.

Mujeres con hijos

En conjunto, 72% de las mujeres mexicanas adultas tienen hijos menores de 18 años, proporción muy superior a la de otros grupos inmigrantes y nativos (véase figura 7).

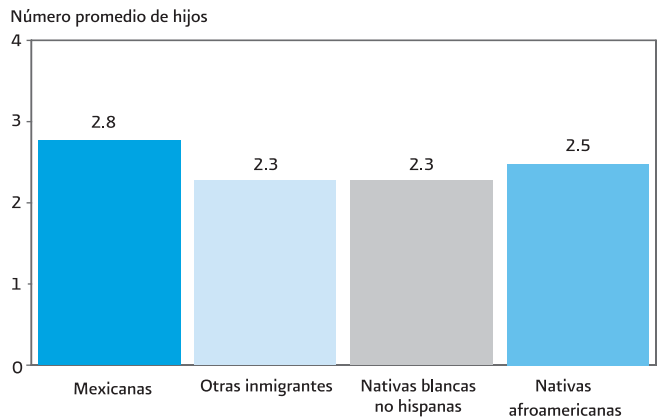
Sin embargo, cabe señalar que la gran diferencia entre las mexicanas y otros grupos podría resultar, en parte, de la distorsión que ocurre al comparar poblaciones con diferentes estructuras etarias. En la figura 8 se muestra el promedio de hijos por mujer para diferentes grupos étnicos, y ahí se observa que las mexicanas no tienen muchos más hijos que las mujeres de otros grupos. Lo anterior corrobora que las discrepancias observadas en la figura 7

Figura 7. Proporción de mujeres de 18 a 64 años residentes en Estados Unidos, con/sin hijos menores de 18 años, según etnia o raza, 2009



Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en la *Current Population Survey* (CPS), marzo de 2009.

Figura 8. Número promedio de hijos de mujeres de 18 a 64 años residentes en Estados Unidos, según etnia o raza, 2009



Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en la *Current Population Survey* (CPS), marzo de 2009.

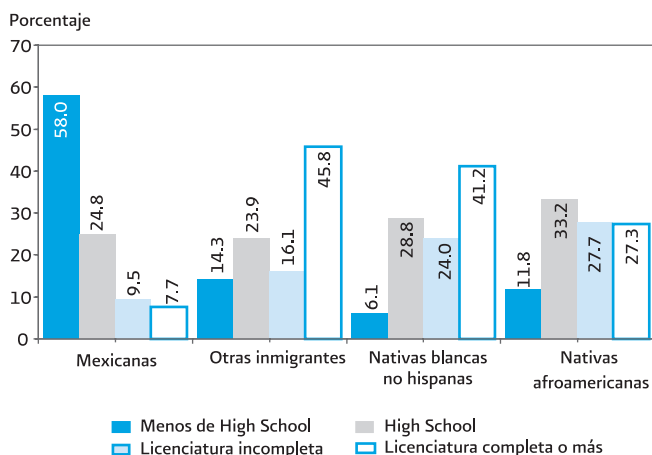
se deben, en buena medida, a que las mexicanas son más jóvenes y se concentran en edades reproductivas, por lo que se encuentran en el momento de su vida propicio para tener hijos.

Determinantes sociales de la salud

Las mujeres mexicanas se caracterizan por un bajo nivel educativo y por un limitado dominio del inglés

Una característica que ha prevalecido entre la población mexicana residente en Estados Unidos y que condiciona negativamente su integración socioeconómica y, por ende, su acceso a la salud, es su bajo nivel de escolaridad. Si bien las mexicanas se caracterizan por un nivel educativo superior al de su contraparte masculina, al comparar con otras poblaciones femeninas, resulta muy clara su situación de desventaja: la mayoría (58%) cuenta con un nivel educativo inferior a la educación media (high school), mientras que la proporción de otras inmigrantes, nativas afroamericanas y nativas blancas con ese nivel es, respectivamente, de 14%, 12% y 6%. La bajísima proporción de mexicanas con nivel de licenciatura o superior (8%) contrasta con los niveles de otras poblaciones (véase figura 9).¹

Figura 9. Población femenina de 25 a 64 años residente en Estados Unidos, según etnia o raza y escolaridad, 2009

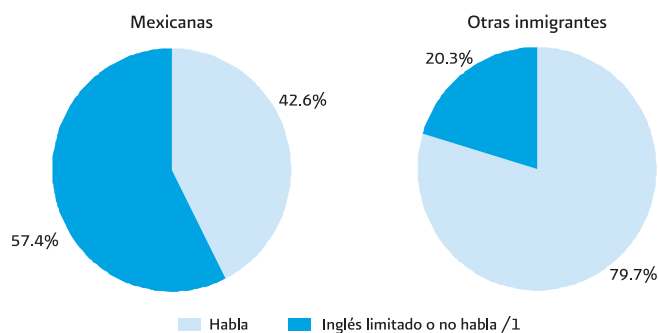


Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en la *Current Population Survey* (CPS), marzo de 2009.

¹ Se analiza el nivel educativo para la población femenina de 25-64 años. No obstante, en términos absolutos, las cerca de 700 mil profesionistas mexicanas constituyen el tercer grupo nacional más numeroso de inmigrantes calificadas en Estados Unidos, sólo superadas por las indias y filipinas.

Otro aspecto que obstaculiza los procesos de integración socioeconómica de las poblaciones inmigrantes (y, en particular, el acceso a los servicios de salud) es el bajo dominio del idioma de la sociedad receptora. Los datos disponibles revelan que la barrera lingüística afecta a casi tres de cada cinco mexicanas, mientras que esa relación es de una de cada cinco entre las inmigrantes de otros países (véase figura 10). Ambos aspectos, bajo nivel de escolaridad y limitado dominio del inglés, guardan una relación directa con los problemas de alfabetismo en salud y de navegación en un sistema de salud cada vez más automatizado y que depende de conductos electrónicos para su acceso.

Figura 10. Población inmigrante femenina de 18 a 64 años residente en Estados Unidos, según dominio del inglés y etnia o raza, 2008



Nota: 1/ Incluye a aquellas que no lo hablan bien o no lo hablan.
Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en la *American Community Survey* (ACS), 2008.

Las mujeres adultas mexicanas se caracterizan por bajas tasas de naturalización

El elevado índice de indocumentación y los bajos niveles de ciudadanía del conjunto de la población mexicana en Estados Unidos constituyen obstáculos a su integración a la sociedad estadounidense y restringen, entre otros aspectos, el acceso a la seguridad médica.

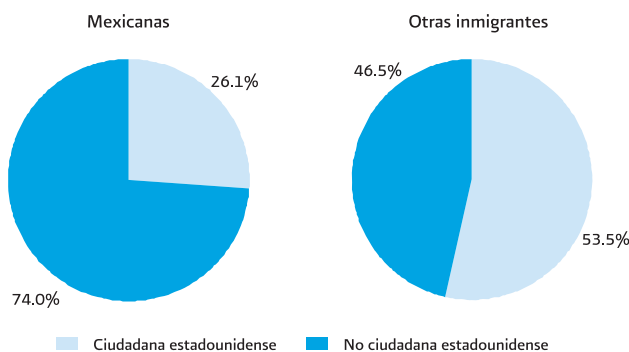
Ninguna fuente de información representativa a nivel nacional permite saber con precisión el volumen de migrantes indocumentados en Estados Unidos. El Pew Hispanic Center estima que radican en Estados Unidos cerca de siete millones de mexicanos en condición indocumentada, y que la mayoría tiene menos de una década de vivir en el país. No se cuenta con una estimación específica para

mujeres, pero seguramente esta condición afecta a un importante contingente de mexicanas. Para este grupo y sus familias, la reforma migratoria (al parecer, postergada hasta 2011) definirá en buena medida la posibilidad de salir de la sombra y aspirar a un mejor nivel socioeconómico en Estados Unidos.

La *Current Population Survey* proporciona información sobre la condición de ciudadanía, y la proporción de población inmigrante sin ciudadanía nos aproxima a quienes se encuentran en situación indocumentada. No todos los que no son ciudadanos son migrantes indocumentados (pero todos los indocumentados son no ciudadanos). La ciudadanía constituye un elemento que favorece una integración más adecuada de los inmigrantes a la sociedad receptora, toda vez que perfila a inmigrantes más estables, dotados de derechos laborales y sociales, y de mecanismos que facilitan y propician los procesos de reunificación familiar. En suma, la ciudadanía otorga una dotación de derechos que permite el desarrollo del potencial humano y la participación en la sociedad en condiciones similares a las de los ciudadanos nativos.

Sólo poco más de una cuarta parte de las mujeres mexicanas de edad adulta cuenta con la ciudadanía estadounidense, pese a que la gran mayoría (más de 70%) tiene más de diez años de vivir en el país. El bajo índice de ciudadanía de las mexicanas contrasta con el que presenta el conjunto conformado por las demás inmigrantes (54%) (véase figura 11).

Figura 11. Población femenina inmigrante de 18 a 64 años residente en Estados Unidos, según condición de naturalización, 2009

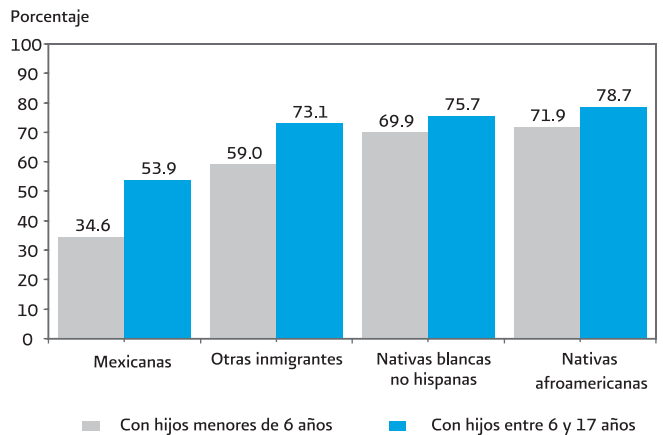


Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en la *Current Population Survey* (CPS), marzo de 2009.

La participación de las mexicanas en el mercado laboral formal es relativamente baja

Es ampliamente conocido que las mujeres presentan patrones de ingreso y permanencia en el mercado laboral diferentes de los varones, en buena medida debido a la influencia que sobre ellas ejercen roles tradicionales, como la maternidad y el cuidado de los hijos y del hogar. No obstante, el examen de la población femenina económicamente activa en la Unión Americana revela diferencias entre grupos con distinto origen étnico y racial. La figura 12 señala inequívocamente a las mujeres mexicanas como el grupo inmigrante con menor actividad en el mercado laboral, en comparación con las demás inmigrantes y las nativas blancas y afroamericanas. Esta situación se agudiza entre las mujeres que tienen hijos menores de seis años. Es muy probable que las mujeres mexicanas tengan una mayor dificultad para conciliar el trabajo y la crianza de los hijos (véase figura 12).

Figura 12. Tasas de participación económica de mujeres de 18 a 64 años residentes en Estados Unidos con hijos menores de 18 años, según etnia o raza, 2009



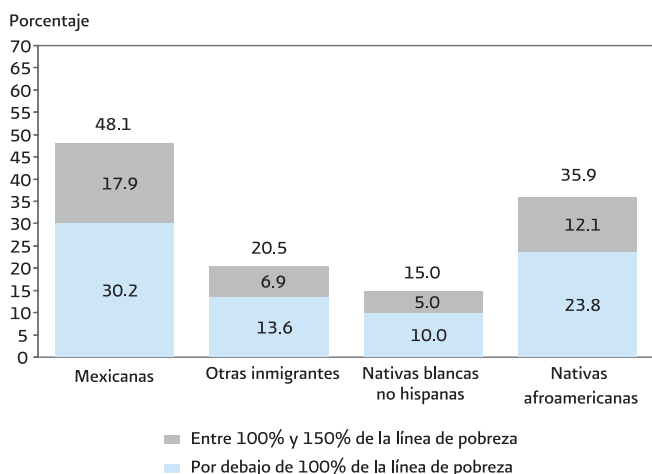
Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en la *Current Population Survey* (CPS), marzo de 2009.

La mayoría de las mujeres mexicanas vive en hogares de bajos ingresos

El menor acceso al mercado laboral por parte de las mujeres mexicanas, especialmente a ocupaciones formales con salarios dignos y prestaciones laborales, las limita a vivir en una condición de mayor precariedad económica. El 48% de

las mujeres adultas mexicanas vive en familias de bajos ingresos, es decir, en familias con ingresos 150% por debajo de la *Línea Federal de Pobreza* estadounidense.² Esta proporción supera a la de las mujeres afroamericanas (36%) y casi triplica a la de las mujeres inmigrantes de otras regiones y las nativas blancas (21 y 15%, respectivamente). Asimismo, las cifras sobre la incidencia de pobreza (100% por debajo de la *Línea Federal de Pobreza*) muestran una situación de mayor desventaja de las mujeres mexicanas respecto de las afroamericanas (30% y 24%, respectivamente). En todo caso, la distancia social y económica que deben superar las inmigrantes mexicanas y las afroamericanas es abrumadora (véase figura 13).

Figura 13. Mujeres de 18 a 64 años residentes en Estados Unidos en condición de bajos ingresos,¹ según etnia o raza, 2009



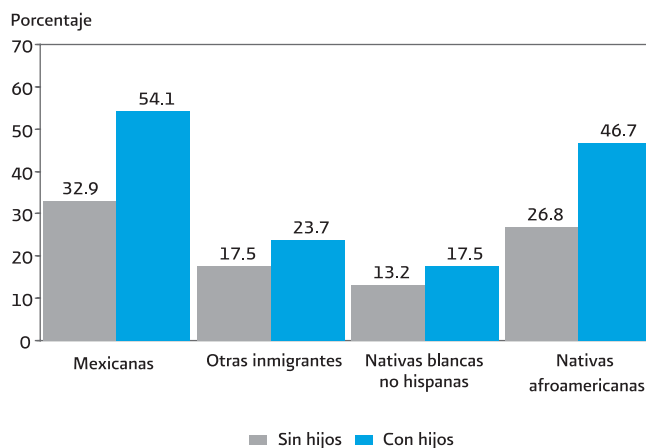
Nota: 1/ Ingreso por debajo del 150% de la Línea Federal de Pobreza de Estados Unidos.

Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en la *Current Population Survey* (CPS), marzo de 2009.

La incidencia de pobreza y bajos ingresos varía según la estructura familiar. Tener hijos menores de 18 años afecta el nivel económico de los hogares en todos los grupos, pero es entre las mexicanas que se observa una mayor vulnerabilidad: 54% se inserta en la categoría de bajos ingresos, a la vez que entre las afroamericanas esa proporción es de 47%, y entre las otras inmigrantes y las nativas blancas las cifras descienden, respectivamente, a 24% y 18% (véase figura 14).

² En 2009 el 100% de la Línea de Federal de Pobreza correspondió a \$21,756 dólares para una familia de cuatro miembros con dos niños menores de 18 años.

Figura 14. Mujeres de 18 a 64 años residentes en Estados Unidos con/sin hijos menores de 18 años en condición de bajos ingresos,¹ según etnia o raza, 2009

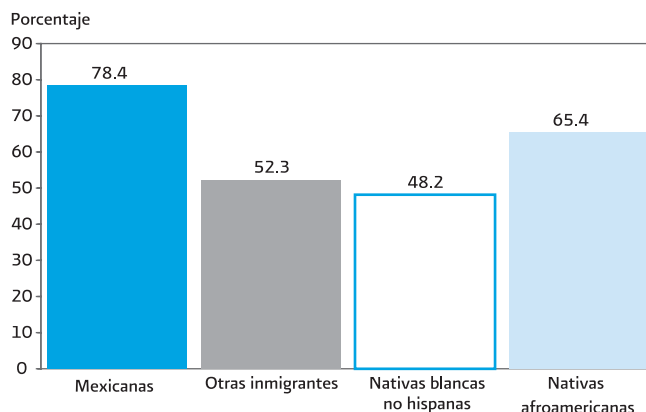


Nota: 1/ Ingreso por debajo del 150% de la Línea Federal de Pobreza de Estados Unidos.

Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en la *Current Population Survey* (CPS), marzo de 2009.

La ausencia del progenitor en el hogar afecta notablemente a las mujeres de todos los grupos étnicos, pero, de nueva cuenta, son las mexicanas solas a cargo de sus hijos las más propensas a vivir con dificultades económicas: 78% de las mujeres mexicanas en hogares monoparentales vive con bajos ingresos, cifra que resulta muy superior a las de otros grupos (véase figura 15).

Figura 15. Mujeres de 18 a 64 años residentes en Estados Unidos en hogares monoparentales¹ con bajos ingresos,² según etnia o raza, 2009



Notas: 1/ Madre sola.

2/ Ingreso por debajo del 150% de la Línea Federal de Pobreza de Estados Unidos. Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en la *Current Population Survey* (CPS), marzo de 2009.

La información sobre las características de las inmigrantes mexicanas sirve de antecedente para comprender mejor las necesidades específicas y las experiencias de esta población en términos de salud. Por ejemplo, su elevada concentración en edades jóvenes adultas y las características de su estructura familiar permiten anticipar una fuerte necesidad de contar con servicios de salud reproductiva y de salud materno-infantil. Por otro lado, la crudeza de las cifras analizadas proporcionan evidencia de los magros procesos de integración de las inmigrantes adultas mexicanas en Estados Unidos, en comparación con otros grupos inmigrantes y nativos. Las múltiples desventajas en cuanto a su estatus migratorio, dominio del idioma inglés, desempeño laboral e ingresos, entre otras, condicionan la posibilidad de contar con cobertura de seguridad médica y, en consecuencia, de acudir con regularidad a los servicios de salud.

